"Así es como he podido sacar adelante a mi familia"

Glenda vive junto a su mamá, su padrastro y un primo en una comunidad rural, a dos horas del centro Boaco, al norte de Nicaragua. Cerca de su hogar no hay escuelas, hospitales, ni clínicas. Tiene 19 años y está cursando cuarto año de secundaria. Es una adolescente risueña, amable, muy enérgica y ha sido patrocinada por World Vision Nicaragua desde 2005.

La oportunidad – casi nula- de empleos en su comunidad y sus deseos de superación la llevaron a emprender, es la única que hace y vende pasteles y piñatas. "Aquí no son muchas las opciones que tenemos de trabajo, hay que salir para obtener un buen trabajo… o bien no un buen trabajo, pero, algo para sostener a la familia", comparte Glenda, quien asegura que migrar hacia la capital u otras ciudades es la única forma que tienen los jóvenes de encontrar un trabajo que les permita ingresos fijos.

Después de la muerte de su tío, Glenda tuvo que detener sus estudios por dos años, pues era él quien le apoyaba con sus gastos escolares. "Los principales retos que he tenido para terminar la secundaria han sido económicos y de distancia, no tenía dinero para pagar el bus que me llevara a la escuela y me quedaba bien lejos (8km aproximadamente) … Me sentí bien triste cuando tuve que dejar la escuela, estaba a casi tres meses de terminar el año, pero, mis padres no contaban con los recursos para ayudarme y me tuve que salir", afirma con vista melancólica y fija en el piso de tierra de su hogar.

A los pocos meses de abandonar la escuela, el equipo de World Vision Nicaragua le comentó sobre unos talleres de formación vocacional impartidos por la organización, a los cuales como adolescente patrocinada tenía el derecho de participar y sin dudarlo decidió ser parte de ellos.

"El primer curso que tomé fue Belleza General y lo que más me gustó fue la manera en como nos trataban las profesoras y conforme nos explicaban íbamos aprendiendo, eso me motivó a llevar los talleres de Repostería y Manualidades", comparte. Gracias a los aprendizajes sobre cómo iniciar, reinvertir, administrar un negocio y el trato que deben recibir los clientes, Glenda se animó a iniciar su proyecto de emprendimiento, "lo importante es echar a andar lo que uno aprende, si no lo hace, es mejor no estudiar", asegura con firmeza.

Entre dulzura y esfuerzo

La dulzura de la repostería y el ingenio de las manualidades robaron el corazón de Glenda, quién decidió poner en prácticas los conocimientos adquiridos en estas áreas e iniciar su proyecto emprendedor: la venta de tortas, pasteles y piñatas.

"Hago piñatas en forma de estrellas, campanas, zanahorias y payasos; las piñatas las hago por encargo, pero, los pasteles no. Hago una o dos tortas a la semana, les digo a las casas vecinas que tengo de venta y en el transcurso del día se venden. Las tortas las vendo por pedazos y enteras cuando son por pedidos", expresa con orgullo.

Una amiga de Glenda fue la primera clienta en encargarle un pastel y quedó tan satisfecha, que luego la recomendó con otras personas; gracias a las recomendaciones, el negocio de Glenda ha ido creciendo. Por la falta de recursos para la creación de sus pasteles, Glenda se las ingenió para poner en práctica sus conocimientos con los medios que tenía a su alcance, así fue como aprendió a cremar la harina y azúcar con la mano y a hornear con brazas en un fogón de leña.

"Una vez me encargaron cuatro libras de pastel y me tuve que desvelar toda la noche porque solo tengo un molde y tuve que esperar que estuviera una torta para poner la otra al fuego y así hasta que las tuviera todas; cómo no tengo horno, lo hago al fuego y tengo que estar atizando la leña", revela.

Gracias a su negocio obtiene una ganancia mensual de C$ 2,400 córdobas aproximadamente, lo que equivale, a $73 dólares estadounidense y $98 dólares canadiense. En el hogar de Glenda sobreviven con C$ 3,200 córdobas mensuales ($0.79 dólares EEUU y $1,06 CA por persona al día), los chavalas, ella y su primo de 15 años son los responsables de suplir, pues su mamá y su padrastro, que es jornalero, están desempleados.

"El cambio más significativo que he tenido respecto a los talleres vocacionales de World Vision, ha sido emprender mi propio negocio haciendo piñatas y repostería y así he podido sacar adelante a mi familia", comparte con una enorme sonrisa.

Glenda ha retomado sus estudios, pues ahora puede costear los gastos de transporte, está cursando cuarto año de secundaria. Sueña con hacer crecer su negocio y con ser una fuente de trabajo para más jóvenes de su comunidad.

Glenda es la representación de más de 2,500 adolescentes y jóvenes acompañados con los Talleres de Fortalecimiento de Capacidades Vocacionales y de los más de 1,500 jóvenes participantes de los Talleres de Emprendimiento.

World Vision Nicaragua, ha implementado dichos talleres gracias a los fondos del Programa de Patrocino de la Oficina Soporte de World Vision Canadá, los cuales, han permitido que cientos de jóvenes en las comunidades más vulnerables de Nicaragua, hayan adquirido conocimientos y herramientas que les aseguren esperanza de un futuro mejor.

SOBRE LA PROTAGONISTA

Glenda vive en Boaco, una región al centro de Nicaragua.

Edad: 19 años

Estudios: IV año de Secundaria

¡Aportá a nuestro programa de patrocinio y sé una luz de esperanza para cientos de niñas, niños, adolescentes y jóvenes de Nicaragua!
Con tu donación transformaremos el futuro del país.